

dan ser ejemplo de la crueldad de Marcela <sup>48</sup>. Ella está vista como «enemiga mortal del linaje humano» <sup>49</sup>. En la canción de Grisóstomo <sup>50</sup>, que debe provocar un pensamiento misógino el lector, quiero aludir sólo a un topo: el reino animal y la Naturaleza, de los cuales se enumeran elementos representantes que han de deplorar su muerte <sup>51</sup>.

Ambrosio anuncia al lector la entrada en escena de la pastora con las palabras siguientes:

¿Vienes a ver por ventura, loh fiero basilico destas montañas!, si con tu presencia vierten sangre las heridas deste miserable a quien tu crueldad quitó la vida? <sup>52</sup>

El compara a Marcela con Nerón y le pregunta si la razón de su aparición significa el deseo de triunfar sobre su misma crueldad <sup>53</sup>. En la siguiente apología y protesta-ción de su inocencia se esconde la meta de Cervantes: demostrar la presencia nefasta de la trampa alevosa que existe por la presencia de la especie femenina. Marcela rechaza las acusaciones e insiste en que Grisóstomo no murió por su crueldad, sino por su terquedad:

Que si a Grisóstomo mató su impaciencia y arrojado deseo (...) <sup>54</sup> (...) bien se puede decir que antes le mató su porfía que mi crueldad <sup>55</sup>.

En este episodio y en los que voy a tratar a continuación, se declara sin disimulo el pensamiento misógino de Cervantes <sup>56</sup>. Ha sido el propósito de la antigua poesía pastoril, presentar un cosmos perfecto <sup>57</sup>. En Cervantes tiene ésta todavía una estrecha conexión con la visión de la Edad de Oro <sup>58, 59</sup>. Las continuas correcciones lingüísticas de Don Quijote con las que interrumpe el discurso del pastor <sup>60</sup>, tienden a demostrar el rústico hablar de los cabreros, que no habrían sido posibles en aquel «entonces». Precisamente aquí, en esta comunicación con los pastores, así como en el discurso del héroe, el autor contrasta con nostalgia el ideal de la aurea aetas con la «edad de hierro» <sup>61</sup>. Con el capítulo 1, 20, con otro episodio pastoral está pendiente de discusión. Sancho narra, para ahuyentar el miedo a los golpes sordos del batán, la historia del amor de-

<sup>48</sup> 1, 13 (pág. 179).

<sup>49</sup> 1, 13 (pág. 178).

<sup>50</sup> Compare *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares* 10, 1954, la redacción «El testamento en la tradición», págs. 400-471, sobre todo págs. 400-410: «Testamentos de Amor», de GARCÍA DE DIEGO, P., sobre todo pág. 402.

<sup>51</sup> 1, 14 (págs. 181-184).

<sup>52</sup> 1, 14 (pág. 185).

<sup>53</sup> 1, 14 (pág. 185).

<sup>54</sup> 1, 14 (pág. 187).

<sup>55</sup> Ibid.

<sup>56</sup> CASTRO, A.: El pensamiento de Cervantes; Barcelona, 1972, pág. 150: «(...) se impone la conclusión de que Cervantes tenía no muy buena opinión de la mujer (...)»

<sup>57</sup> Compare TREND, J. B., y LITT, D.: Cervantes en Arcadia, en: *Estudios dedicados a Menéndez Pidal* 2, 1951, pág. 501.

<sup>58</sup> Compare LIPSKER, *ibid.*, pág. 71.

<sup>59</sup> En su discurso acerca de esta época, Don Quijote contrasta, con tristeza, la situación de «entonces» y «ahora». Para esto compare AVALLE-ARCE (Nuevos deslindes, págs. 99-100).

<sup>60</sup> 1, 12 (págs. 162-163).

<sup>61</sup> LIPSKER, *ibid.*, pág. 79, habla de «leisem Zug von Ironie (...), dere bewussten Auffassung von den Schäfern des goldenen Zeitalters im Gegensatz zur Wirklichkeit entspricht». Compare págs. 3, 7 y 8.

cepcionado de un pastor con la pastora Torralba <sup>62</sup>. Cervantes la dota de atributos negativos:

(...) que era una moza rolliza, zahareña y tiraba algo de hombruno, porque tenía unos pocos de bigotes (...) <sup>63</sup>.

Después de haber provocado los celos en él, el afecto frustrado del cabrero se convierte en odio. Tan sólo cuando el pastor se dispone a abandonar su tierra con el rebaño, se transforma la antipatía de la cabrera en amor y ella le sigue. Cervantes deja a Don Quijote disertar despectivamente sobre las mujeres:

Esa es natural condición de mujeres —dijo don Quijote—: a desdeñar a quien las quiere y amar a quien las aborrece <sup>64</sup>.

La veleidad de las mujeres ejemplifica el poeta en Torralba:

(...) le había de dar mucha pesadumbre con sus ruegos y lágrimas <sup>65</sup>.

En el capítulo 1, 51, muestra Cervantes en Leandra la liviandad de las mujeres y sus rasgos negativos:

(...) a su desenvoltura y a la natural inclinación de las mujeres, que, por la mayor parte, suele ser desatinada y mal compuesta <sup>66</sup>.

Los pastores, golpeados por las mujeres, tienen consecuencias negativas:

(...) pasamos la vida entre los árboles, dando vado a nuestras pasiones, o cantando juntos alabanzas o vituperios de la hermosa Leandra, o suspirando solos y a solas comunicando con el cielo nuestras querellas <sup>67</sup>.

Mientras que Anselmo da rienda suelta a su dolor tocando su viola, el cabrero considera mejor hablar mal de las mozas:

Yo sigo otro camino más fácil, y a mi parecer el más acertado, que es decir mal de la ligereza de las mujeres, de su inconstancia, de su doble trato, de sus promesas muertas, de su fe rompida, y finalmente, del poco discurso que tienen en saber colocar sus pensamientos e intenciones que tienen <sup>68</sup>.

La plática siguiente del pastor implica un elemento irónico eficaz:

Y ésta fue la ocasión, señores, de las palabras y razones que dije a esta cabra cuando aquí llegué; que por ser hembra la tengo en poco, aunque es la mejor de todo mi apero <sup>69</sup>.

---

<sup>62</sup> 1, 20 (pág. 242).

<sup>63</sup> 1, 20 (pág. 242).

<sup>64</sup> 1, 20 (pág. 143).

<sup>65</sup> Ibid.

<sup>66</sup> 1, 51 (pág. 594).

<sup>67</sup> Atienda a la desgracia, ocasionada a muchos hombres, que debe evocar en el lector una disposición misógina a través de las palabras siguientes: «pasamos» (plural), «nuestras pasiones» (plural), «juntos», «nuestras querellas» (plural). Compare también 1, 51 (pág. 595).

<sup>68</sup> 1, 51 (pág. 595).

<sup>69</sup> Ibid.

Contrariamente a la concepción cervantina en cuanto a la vida de los pastores, Krauss caracteriza la situación de éstos en la antigua poesía pastoril como si su vida les presentara siempre la felicidad, como si todos los días fueran domingo <sup>70</sup>. El *Quijote* carece de alianzas felices. Los pastores, ellos mismos, tienen que superar las conexiones espinosas. El autor presenta al lector una salida feliz —aunque no continúe el desarrollo de la escena que trata las bodas del Camacho—. Poco antes de tomarse los dichos, Quiteria vuelve la espalda y se dirige a Basilio, el cual se vale de una artimaña. Entra así en esta escena el elemento picaresco en el mundo bucólico. El padre de Quiteria la obliga a casarse con el rico Camacho. Al mismo tiempo, empero, el escritor deslinda a Basilio con todos los atributos positivos <sup>72</sup>.

En la conversación con el Bachiller, Don Quijote compara a la mujer con el nudo gordiano, atado en torno al cuello masculino que sólo la muerte puede desatar:

(...) porque es accidente inseparable, que dura lo que dura la vida: es un lazo que si una vez le echáis al cuello, se vuelve en el nudo gordiano, que si no le corta la guadaña de la muerte, no hay desatarle <sup>73</sup>.

A continuación Cervantes describe los efectos, producidos en Basilio, por las bodas previstas entre Quiteria y Camacho de tal manera, que el lector debe tener compasión por éste. Esta vez, después de haber prodigado asaz esfuerzos, situación inimaginable en la Edad de Oro, resulta un «happy end» <sup>74</sup>.

En el capítulo 2, 58, Cervantes presenta una Arcadia fingida <sup>75</sup>, empresa amanerada y arbitraria para el lector. El poeta inserta este episodio para poder crear un contraste entre la época contemporánea y el ideal imaginado. Ahora sí que es inteligible porque Cervantes coloca el discurso sobre la Edad de Oro al comienzo de la obra: la disposición nostálgica del escritor se declara en cada escena pastoril. En la contrastación de la actualidad con aquel pasado se pronuncia implícitamente el deseo, la imaginación utópica, de la Edad de Oro, que Cervantes además explica como tal, es decir, como irrealizable, al final de su obra. A causa de la imposibilidad de la realización de su ideal, empero, queda únicamente la nostalgia que viene apoyada y hecha soportable a través de la ironía, del humor, etc.

En el capítulo 67 de la continuación del *Quijote*, el escritor confronta al héroe con Altisidora, la cual se ve rechazada por éste. Altisidora contesta a esto como ahora no puede ser imaginado de otra manera:

Quísome bien, al parecer, Altisidora; diome los tres tocadores que sabes, lloró en mi partida,

<sup>70</sup> KRAUSS, W., y MIGUEL DE CERVANTES, pág. 56.

<sup>71</sup> MONTEMAYOR, J. DE, Los siete libros de la Diana; Valencia, 1559.

<sup>72</sup> 2, 19; 2, 21.

<sup>73</sup> 2, 19 (pág. 180).

<sup>74</sup> Compare también el ensayo de ZIMIC, S.: «El “engaño a los ojos” en las bodas de Camacho del “Quijote”», en: *Hispania* 55, 1972, págs. 881-886; compare también la historia de Aquiles Tatío de Leucippe y Clitofonte, p. e. ed. COCCIO, F. A., y ACHILLE TATIO ALESSANDINO: Dell' amor di Leucippe et di Clitophonte; Venecia, 1551.

<sup>75</sup> 2, 58 (pág. 476, etc.).

maldíjome, vituperóme, quejóse, a despecho de la vergüenza, públicamente: señales todas de que me adoraba; que las iras de los amantes suelen parar en maldiciones <sup>76</sup>.

En el capítulo 69 se halla el pendant a las bodas del Camacho: Altisidora se vale de una artimaña para poder conseguir a Don Quijote. Esta idea es suficiente para que Cervantes exprese su pensamiento misógino. Altisidora «muere» por la crueldad de Don Quijote, así como Grisóstomo eligió voluntariamente su muerte por culpa de Marcela:

En tanto que en sí vuelve Altisidora, muerta por la crueldad de don Quijote (...) <sup>77</sup>.

Un gran concepto misógino se pronuncia por la filípica siguiente de Altisidora:

¡Vive el Señor, don Bacalao, alma de almirez, cuesco de dáttil, más terco y duro que villano rogado cuanto tiene la suya sobre el hito, que si arremeto a vos, que os tengo de sacar los ojos! ¿Pensáis por ventura, don Vencido y don Molido a palos, que yo me he muerto por vos? Todo lo que habéis visto esta noche ha sido fingido; que no soy yo mujer que por semejantes camellos había de dejar que me moliese un negro de la uña, cuanto más morirme <sup>78</sup>.

Estas proclamaciones antifeministas que se logran por la interpretación del lector, se refuerzan una vez más:

Señora mía, sepa vuestra señoría que todo el mal desta doncella nace de ociosidad, cuyo remedio es la ocupación honesta y continua. Ella me ha dicho aquí que se usan randas en el infierno; y pues ella se debe de saber hacer, no las deje de la mano; que ocupada en menear los palillos, no se menearon en su imaginación la imagen o imágenes de lo que bien quiere, y ésta es la verdad, éste mi parecer y éste es mi consejo.

Y el mío —añadió Sancho—, pues no he visto en toda mi vida randera que por amor se haya muerto; que las doncellas ocupadas más ponen sus pensamiento en acabar sus tareas que en pensar en sus amores. Por mí lo digo, pues mientras estoy cavando no me acuerdo de mi oíslo, digo, de mi Teresa Panza, a quien quiero más que a las pestañas de mis ojos <sup>79</sup>.

Inmediatamente, el amor de Altisidora se convierte en aborrecimiento:

No hay para qué, señora —respondió Altisidora—, usar dese remedio, pues la consideración de las crueldades que conmigo ha usado este malandrín mostrenco me le borrarán de la memoria sin otro artificio alguno. Y con licencia de vuestra grandeza, me quiero quitar de aquí, por no ver delante de mis ojos ya no su triste figura, sino su fea y abominable catadura <sup>80</sup>.

La ironía, inherente a esta escena se destaca aquí muy claramente:

Mándote yo —dijo Sancho—, pobre doncella, mándote, digo, mala ventura, pues las has habido con una alma de esparto y con un corazón de encina. ¡A fe que si las hubieras conmigo, que otro gallo te cantara! <sup>81</sup>

<sup>76</sup> 2, 67 (pág. 547).

<sup>77</sup> 2, 69 (pág. 558).

<sup>78</sup> 2, 70 (pág. 567).

<sup>79</sup> 2, 70 (págs. 568-569).

<sup>80</sup> 2, 70 (pág. 569).

<sup>81</sup> Ibid.

La misoginia se revela asimismo en la plática ingenua y realista de Sancho:

Tú tienes razón, Sancho amigo —respondió don Quijote—, y halo hecho muy mal Altisidora en no haberte dado las prometidas camisas (...) <sup>82</sup>

La proposición de Don Quijote al final de la segunda parte de la obra de hacerse pastor, le parece tan fantástica al lector como su caballería. Cervantes comenta la nueva declaración del héroe en cuanto a sus proyectos, que pronuncia ante el cura:

Pasmáronse todos de ver la nueva locura de Don Quijote (...) <sup>83</sup>

Desde la posición de la novela de caballería, Krauss ve en la novela pastoril una transición hacia la razón <sup>84</sup>.

## Conclusiones

Meine Frauencharaktere (...) sind alle besser, als sie in der Wirklichkeit anzutreffen sind.  
GOETHE

El pensamiento misógino de Cervantes se expresa no solamente en las escenas pastoriles. Otros episodios con tendencia antifeminista son por ejemplo los capítulos en que se presenta Maritornes <sup>85</sup>. Wiltout comenta sobre las mujeres del *Quijote*, que representan los instrumentos para la creación de las dicotomías realidad, ilusión, ser —apariencia, verdad— ficción <sup>86</sup>.

En las escenas enunciadas, el hombre siempre aparece como supeditado a las mujeres pero que al mismo tiempo las exalta (sobre todo Don Quijote-Dulcinea). Como fruto de sus esfuerzos cosecha la sola decepción. La escena en que Altisidora adora a Don Quijote, está desarrollada irónicamente, a propósito por el autor, y el lector la entiende perfectamente.

El pensamiento misógino no sólo se presenta en Cervantes: a parte de sus antecesores de concepción misógena entran elementos antifeministas. También en el teatro del siglo XVI y XVII.

Avalle-Arce <sup>87</sup> menciona, que el Romanticismo rehúsa una adaptación de la novela pastoril, porque pide, como ya ha dicho Castro <sup>88</sup>, una forma rígida y requiere por lo tanto una redacción refinada. Como anteriormente hemos expuesto, se presenta con el *Quijote* de Cervantes un pensamiento romántico y entendemos que esta obra se señala como variante destacada de la novela pastoril.

Cervantes no formula pretensiones programáticas, pero facilita en la evocación de la Edad de Oro implicaciones morales. La misoginia, que era ajena a la aurea aetas, viene mezclada con la nostalgia de Cervantes, ya que la mujer tiene una culpa transcendental en la pérdida de la Edad de Oro.

RAINER RUTKOWSKI

<sup>82</sup> 2, 71 (pág. 570).

<sup>83</sup> 2, 73 (pág. 584).

<sup>84</sup> KRAUSS, W.: *Gesammelte Aufsätze zur Literatur und Sprachwissenschaft*; Frankfurt, 1949, pág. 165.

<sup>85</sup> 1, 16-17.

<sup>86</sup> WILTROUT, A. E.: Las mujeres del Quijote, en: *Anales Cervatinos* 12, 1973, págs. 167-172, sobre todo pág. 171.

<sup>87</sup> AVALLE-ARCE, J. B.: *La novela pastoril española*; Madrid, 1974, pág. 17.

<sup>88</sup> El pensamiento de Cervantes.